

La Evocación

25 AÑOS DESPUÉS, UNA MEMORIA PLURAL

03Nov1995/2020

25 años de lucha

por Comisión de Damnificados / Foto: Archivo Comisión de Damnificados

Luego del drama sufrido aquel 3 de noviembre de 1995, que se repitió el 24 del mismo mes quedaron en nuestro pueblo graves heridas. Muerte y daños físicos de personas, destrucción de bienes materiales y profundas secuelas psíquicas y morales. Miles nos organizamos y presentamos nuestra demanda social en 1997 contra el Estado responsable de la tragedia. Y luchamos en los Tribunales, en la calle, en la ruta, en el congreso de la Nación...



Así conseguimos en el año 2015 nuestra ley N° 27179 donde se reconocen los daños y se ordena indemnizar a los damnificados que reclamaron. Hoy, a 25 años del suceso y a 5 años de la sanción de la norma, que se reglamentó por una acción de amparo, esperamos que el Estado cumpla con la ley y nos pague lo que legítimamente nos corresponde.

Hemos recorrido un largo camino, muchos de nosotros ya no están y serán sus sobrevivientes quienes verán compensado el daño que supo reclamar aquel vecino que se rebeló y decidió que se respeten sus derechos.

Tenemos un proyecto que va mucho más allá de la simple percepción de una indemnización, por eso estamos de pie y dispuestos a mirar el futuro con la misma fe que iniciamos nuestra demanda.

Agradecemos a todos aquellos que nos ayudaron a seguir adelante, a los medios de prensa que siempre facilitaron la comunicación con los vecinos y en particular al Dr. Alberto Martino y al actual intendente Marcos Ferrer.

Impacto psicológico de la vivencia de las explosiones de polvorines de la Fábrica Militar de Río Tercero

por Lic. en Psicología Cecilia Agüero Gioda - Lic. en Psicología Diana Scorza.

Foto: Sebastián Salguero proyecto "Abrazos Partidos"

“Hay gente que dice que ya pasó, que ya fue todo, pero no. También están los recuerdos.” (Javier, 11 años, 1997).

La existencia de secuelas o consecuencias psicológicas a partir de la vivencia de una catástrofe es un aspecto reconocido por especialistas en la temática. Pero concretamente de qué se trata este impacto psicológico en las poblaciones afectadas y por cuánto tiempo lo sufren, fueron algunos de los interrogantes que nos impulsaron a realizar un seguimiento de la población de Río Tercero en diferentes momentos y durante un período de 16 años.



PRIMEROS EFECTOS EMOCIONALES EN LA POBLACIÓN

En el marco del Programa de asistencia en salud mental implementado en los días posteriores a la catástrofe por la Municipalidad de Río Tercero, observamos como consecuencias inmediatas la siguiente sintomatología: angustia, tristeza, dificultades en las relaciones interpersonales, sueños y recuerdos recurrentes. También observamos que la población vivía en estado de sobre-alerta permanente, con temores exacerbados hacia cualquier situación o estímulo que evocara las explosiones (ruidos, tormentas, sirenas, humo, olores).

Esta sensación de inseguridad se encontraba asociada fuertemente al riesgo tecnológico derivado de la presencia del polo petroquímico en la ciudad de Río Tercero. Luego de las explosiones, dicho riesgo pasó a tener una relevancia que nunca antes había tenido. En el año 1997 estudiamos las consecuencias psicológicas en relación al sentimiento de vulnerabilidad asociado al riesgo tecnológico en niños de 8 a 11 años de escuelas públicas de la ciudad. Al igual que lo observado en adultos, en los niños se evidenció este sentimiento de vulnerabilidad a partir de miedos generalizados y permanentes, pensamientos recurrentes, hipersensibilidad ante determinados estímulos y abrupta toma de conciencia sobre los riesgos existentes. También observamos que en las escuelas que habían llevado a cabo actividades de prevención, estos sentimientos se encontraban disminuidos debido a que los niños manifestaban saber qué hacer ante algún evento tecnológico.

EFECTOS A MEDIANO Y LARGO PLAZO

Durante los años 2001 y el 2011, es decir 6 y 16 años después de la catástrofe se llevaron a cabo dos estudios epidemiológicos con población adulta, cuyos objetivos fueron conocer el impacto emocional de las explosiones a través de dos aspectos: malestar psicológico (por medio del nivel de sintomatología mental) y sentimiento de vulnerabilidad (haciendo referencia a la sensación de inseguridad frente al riesgo tecnológico).

El primer dato a destacar es que en ambos estudios el malestar psicológico se expresó a través de "ansiedad, angustia y temores". La diferencia estuvo en que el porcentaje de personas que refirió esta sintomatología descendió en 2011 respecto al estudio de 2001 (64% en 2011 y 87% en 2001). Tal situación podría deberse a que el tiempo transcurrido desde las explosiones habría favorecido a la elaboración psíquica de las consecuencias de haber vivido el evento.

Al no existir estudios sobre sintomatología mental anteriores a las explosiones en Río Tercero, se compararon los datos de este estudio con los obtenidos en investigaciones epidemiológicas realizadas sobre población general de la ciudad de Córdoba, encontrando que la sintomatología mental fue considerablemente mayor en Río Tercero. El atravesamiento de las explosiones y la permanencia de riesgo tecnológico, representan diferencias de gran relevancia entre ambas ciudades, pudiendo tales aspectos estar asociados al aumento en la sintomatología mental en la población afectada de Río Tercero.

Sobre el otro aspecto estudiado, sentimiento de vulnerabilidad, pudimos observar que si bien la temática de las explosiones no era algo de lo que se hablara cotidianamente, la mayor parte de la población manifestó tener miedos y/o preocupaciones en relación al riesgo tecnológico (74% en 2001 y 72% en 2011). También manifestaron que no se sentían preparados ante algún posible evento de peligro.

Es importante resaltar que tanto en 2001 como en 2011 observamos que a mayor sentimiento de vulnerabilidad ante el riesgo tecnológico, mayor fue la sintomatología mental encontrada.

De esta manera, el malestar psicológico puede ser pensado como consecuencia de la vivencia de las explosiones y de la percepción del riesgo tecnológico, sin la correspondiente preparación para su afrontamiento.

Por otro lado, también fueron estudiados los “cambios en la vida cotidiana” experimentados luego del impacto de las explosiones. En 2011, el 41% de la población manifestó haber sufrido cambios y que los mismos persistían hasta ese momento, descriptos por las personas como “nervios, miedos, mayor sensibilidad y depresión”.

Los más afectados

Luego de 16 años de las explosiones una cuarta parte de la población (25,2%) todavía padecía altos niveles de malestar psicológico. De acuerdo a los datos recogidos, este grupo se caracterizó principalmente por los siguientes aspectos:

- Mujeres, con una edad comprendida mayormente entre 35 años a 49 años.
- Quien estuvieron familiares en zona cercana a las explosiones.
- Quienes manifestaron haber sufrido daños materiales.

Observamos que el nivel de sufrimiento ocasionado por el riesgo de vida que corrieron los seres queridos, el desconocimiento sobre la situación de los mismos, la incertidumbre que en la mayoría de los casos se prolongó durante muchas horas, el encontrarse con daños irreparables en las viviendas, las pérdidas de valor material y afectivo muchas veces irre recuperables, nos estarían indicando la potencia traumática de la vivencia de las explosiones, que continuaría teniendo efecto en la subjetividad de las personas afectadas durante mucho tiempo después de ocurrida.

Para la totalidad de la población estudiada, la vivencia de las explosiones tuvo una significación altamente negativa, asociadas con emociones tales como inseguridad, pánico, miedo, desesperación e impotencia.

Las implicancias del atentado

El desastre de Río Tercero paulatinamente dejó de ser pensado como un accidente a medida que comenzó a tomar mayor fuerza la hipótesis del atentado. Así, los riotercerences no sólo debieron hacer frente a las innumerables consecuencias producidas por el inesperado bombardeo, sino a los sentimientos de impotencia e injusticia surgidos como producto de que quienes debían ser los responsables de garantizar la seguridad de los ciudadanos, deliberadamente destruyeron gran parte de la ciudad y atacaron a sus habitantes.

Por esta razón en el estudio llevado a cabo durante el año 2011 decidimos indagar sobre el grado de importancia que la población afectada le adjudicaba a la intencionalidad como origen del desastre. De esta manera, pudimos verificar que el 95% de la población consideró como un factor muy importante la posibilidad de que la causa de las explosiones pudiera deberse a un atentado y un 93% le otorgó un gran valor a la resolución del proceso judicial. Asimismo, el 31% identificó a este hecho como un obstáculo para la recuperación del impacto emocional de las explosiones.

Información completa sobre las investigaciones en:

<https://revistas.psi.unc.edu.ar/index.php/aifp/article/view/13174/13371>